

HABANA FLASH

HABANA FLASH

XAVIER ALCALÁ



Colección: Narrativa Nowtilus
www.nowtilus.com

Título: Habana flash
Título original: La Habana flash
Autor: © Xavier Alcalá
Traducción: © Xavier Alcalá

Copyright de la presente edición © 2009 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Opalworks
Diseño y realización de interiores: JLTV
Maquetación: Claudia Rueda Ceppi

Fotografías del interior: de Xavier Alcalá y Marcelino Fernández Mallo

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 13: 978-84-9763-726-8
Fecha de publicación: Abril 2009

Printed in Spain
Imprime: Lavel Industria Gráfica
Depósito Legal:

A don Jesús Barros y a Gerardo Noche,
cuyos espíritus guardianes
vagan por los grandes espacios
del Centro Gallego de La Habana.

A aquellos que no debo mencionar,
avisándoles de que me llegaron sus cartas
vía Miami.

A Pedro Blanco Llano,
que me dio datos principales
sobre la emigración a Cuba.

Coruña, verano de 2008
Xavier Alcalá

ÍNDICE

Aclaración	11
Prefacio	15
<i>Explicatio non petita</i> (a censores y servicios de información)	23
El viaje pendiente	27
Pasando por Lisboa	43
Rota Habana de través	75
Peixiño	123
Viejos pescadores	165
La entrevista	199
En el campo de concentración	229
Posfacio	257

ACLARACIÓN

A Cuba viajamos muchos españoles de diferentes maneras y en distintas condiciones. Algunos vuelan hasta allá sin más idea que la de divertirse. Otros van en busca de sus historias familiares porque a la Gran Isla emigraron abuelos, tíos, padres... Innumerables familias (sobre todo de gallegos, asturianos, cántabros y canarios) tienen capítulo cubano.

Esto es lo que les ocurre a los viajeros de *Habana flash*, que se ven envueltos en la realidad de Cuba con casi cuarenta años de Revolución. Y lo mismo le sucede al comentarista del texto principal, Marcelino Fernández Mallo, quien enfrenta su pasado familiar con el presente cubano, ya próximo a los cincuenta años de vida revolucionaria y revolucionada.

La primera versión de este libro apareció en gallego (Editorial Galaxia, Vigo, 1998) con prólogo de Francisco Fernández Naval, certeramente adecuado a ese momento. Esta edición de Nowtilus en castellano cuenta con prefacio y posfacio de Fernández Mallo, que marcan diferencias de diez años en el país, la gente y el régimen.

Vaya por delante mi agradecimiento a Marcelino por su ejercicio, que confirma y remoza lo escrito hace tiempo; y al editor, Santos Rodríguez, por la oportunidad de publicar historias y visiones aún desconocidas cuando se va a cumplir el cincuentenario de la entrada del Comandante y su “tercer ejército nacional” en la ciudad de las ilusiones y las nostalgias.

Xavier Alcalá

PREFACIO

Fue un viaje repetido. Pisamos las mismas calles. Hablamos con los mismos hombres y mujeres. Comimos en las mismas mesas. Tomamos los mismos taxis, visitamos los mismos lugares, fotografiamos las mismas escenas. Pasaron diez años y nada cambió. Pero pasaron diez años.

Hace diez años, Elena y Xavier (Inés y cronista) partieron hacia La Habana pasando por Lisboa (Ana y yo lo hicimos pasando por Madrid). De aquel viaje necesario surgió este libro editado años atrás, en gallego, por Galaxia. De ese otro, el nuestro, nace este prólogo. Un prefacio que quiere rendir tributo a un país, arruinado en tantos aspectos, y a una crónica que va más allá de esa ruina y de esa penuria que también describe e ilustra.

Habana Flash es una crónica de un viaje pero es especialmente la crónica de una sociedad vista desde los ojos de una colectividad llegada de ultramar. Una sociedad en espera permanente y desesperanzada, en celebración continua pero amargada, en movimiento constante y estancada.

Una sociedad que intenta mirar hacia fuera pero no consigue ver nada.

Habana Flash es una crónica realizada por un animal narrador que ejerce, ante todo, de cronista de la realidad, una realidad que en este caso podría ser convulsa pero tan solo es expectante, pasivamente expectante. Se trata de la realidad cubana transcrita por el testimonio de Xavier Alcalá en su viaje necesario y descrita por los testigos que en el trayecto él se va encontrando.

La huella de Galicia en Cuba es tal que cualquier español en suelo cubano suele ser identificado como gallego. Nadie puede extrañarse de oír a un cubano afirmando ser “nieto de un gallego de Albacete”, por ejemplo. Ni siquiera el idioma pudo con tal equivalencia imposible. En determinadas zonas de La Habana y en determinados sectores, sonaba con naturalidad el gallego por encima del castellano zumbón de los cubanos, tal como expresa Alcalá en diversos pasajes, especialmente en el capítulo dedicado a “Peixiño”.

Hoy en día se siguen publicando ensayos, estudios, biografías, relatos sobre los “gallegos de Cuba” y sus —demasiadas veces trágicas— experiencias vitales. En el reciente *Galegos da Habana* escrito por la periodista cubana Ángela Oramas (Sotelo Blanco, 2007), se reproduce el siguiente texto publicado en la revista *Galicia* en 1915: “Por donde quiera que uno viaja, siempre encuentra un gallego. Los hay trabajando en el campo, en la fábrica, en el taller, en la oficina, en la cátedra, en la bodega... los hay por todas partes.”

Los escritores gallegos no se olvidaron de Cuba como motivo de sus poemas o relatos. ¿Cómo podrían si muchos de ellos residieron en la isla caribeña llevados por el duro exilio o por la áspera emigración? Figuras tan ilustres como Ramón Cabanillas, Curros Enríquez, Manuel Lugrís, Neira Vilas o Lois Tobío han mantenido La Habana como un recurso habitual en la literatura gallega. La propia Rosalía de Castro escribió ¡Pra A

Habana!, poema donde para siempre quedará reflejado el desgarró de la emigración: “Galicia está probe / i á Habana me vou... / ¡Adiós, adiós, prendas / do meu corazón”. Habana Flash termina con una línea arrendada de esa misma pieza poética: “*Toda a terra é dos homes*”.

Xavier Alcalá es —ya lo decíamos— un animal narrador que busca, persigue, explora, observa, escucha (escucha mucho), analiza, contextualiza, relaciona, concluye y escribe. Escribe doliéndole no poder continuar la búsqueda, la persecución, la pesquisa... Él mismo lamenta no haber podido extender la estancia, multiplicar los contactos, hablar con los cientos de personas y de personajes que le faltan (que él siente que le faltan). Y dice: “Si pudiera juntar tanta vivencia, escribiría tanto, tanto daría a saber al mundo sobre la aventura de existir...”. Xavier tiene hambre de contar.

Y cuenta en Habana Flash, y a través de esas páginas uno siente la ciudad que fue y anhela la que aún puede volver a ser. Pero, sobre todo, el lector llega a padecer el múltiple sacrificio de aquellos hombres procedentes de ultramar, el sufrimiento abnegado de quienes debieron abandonar su tierra (“*Este vaise i aquél vaise / e todos, todos se van*”, decía el recordado poema de Rosalía); de aquéllos que trabajando sin tregua consiguieron una posición, una propiedad, unos medios decomisados después por la Revolución a pesar de lo cual permanecieron, optaron por permanecer, de nuevo sumidos en la pobreza —la pobreza emigrada—. El propio Alcalá no puede reprimir la pregunta al final de la entrevista que realiza a “O Mestre”, ex-guerrillero antifranquista y ex-colaborador del régimen cubano purgado por Fidel. Le pregunta Alcalá: “¿Por qué no se viene para allá?”

No regresan, no. La mayoría fundaron una familia y, a pesar de mantener la *saudade* de los recuerdos, de los aromas, de los paisajes, de los acentos, no pueden ni quieren volver. Porque nada hay al otro lado que los reclame, porque su memoria se ancla en sus pueblos de procedencia pero su

futuro, precario, se proyecta ya solo en la ciudad de adopción. Porque son los gallegos de Cuba.

Cuba y Galicia tienen eso en común: son países partidos en dos. Una porción apreciable de sus hijos, de sus ciudadanos, reside fuera del territorio. Los unos emigraron en buques mercantes preparados para largas travesías, los otros en balsas vulnerables ante una borrasca o, quizás, ante un simple cambio de corriente. La cubanía existe como existe la galegüidade, pero la Cuba de Fidel (ahora de Raúl) no da cuenta del drama de los balseros. Los balseros no son cubanos desesperados, son traidores a la Revolución.

Y, sin embargo, ¿qué revolución puede durar 50 años? Cuando Elena y Xavier realizan su viaje, se cumplían 40 años de la entrada de los tres comandantes en La Habana. Fidel, Comandante en Jefe, el Ché (Cuando Había Esperanza), mito y leyenda, y Camilo Cienfuegos, el mártir todavía presente. Cuando nosotros recorremos Cuba, se está preparando el 50 Aniversario de aquel 1 de Enero de 1959. Una revolución de cincuenta años o es un fracaso o deriva hacia la involución, lo cual quizás represente la misma condena.

En 50 años, el comunismo no cedió ni un ápice. Por el contrario: la falta de libertad afecta a cada ámbito de actuación del individuo, nadie aspira a la implantación de un régimen democrático, las instituciones se limitan a aplicar las consignas, la información se confunde con la contaminación... Económicamente, cada sector es un monopolio estatal, los salarios se igualan (lo llaman igualitarismo) en la miseria, la producción agraria se reduce, la industria nunca llegó a nacer... Ciertamente que ahí se mantiene el injusto bloqueo y cierto también que Estados Unidos intentó invadir el país (¡hace 47 años!), y que la base de Guantánamo se mantiene miserablemente enquistada en el extremo oriental del territorio, razones que, con todo, nunca podrían justificar (y mucho menos explicar) la parálisis y la decrepitud del régimen.

La situación queda reflejada en cada página de *Habana Flash*, en cada una de sus escenas, de sus diálogos y de sus descripciones que bien podían haber tenido lugar con escasas diferencias (recogidas en el Posfacio) diez años después. La crónica de Xavier Alcalá desmonta la idea romántica que tantos han (hemos) mantenido sobre la dignidad de unos revolucionarios capaces de imponer su ley y su ideología ante el monstruo imperialista. En realidad, hay dos monstruos: el imperialista yanqui conocido, en efecto, y la dictadura esclerotizada y previsible, también.

Cincuenta años han resquebrajado la salud del Comandante, la salud de él. La dictadura se regenera con carácter hereditario. Todo da igual: los cubanos siguen sufriendo las cartillas de racionamiento, el caballo se mantiene como medio de transporte básico, los artículos más elementales se consideran objetos de lujo, labores de labranza se realizan aún con bueyes tirando de arados, la luz y el agua se cortan con frecuencia, las viviendas son ruinas desvencijadas, los coches cacharros viejos, en las farmacias ni se encuentran aspirinas...

Como bien se refleja en los contactos que establece Xavier Alcalá (en permanente exploración) dentro de la Isla, el cubano ha perdido parcialmente el miedo a hablar. De naturaleza comunicativa, no se priva de compartir comentarios y opiniones sobre el régimen y el Estado que le ha robado la esperanza. Habla para lamentars, pero lo hace sobre la situación en general. A la hora de concretar, le faltan referencias y le sobra orgullo. Admite la precariedad pero, demostrando una lastimosa ignorancia, defiende los logros del sistema educativo, el nivel de la sanidad o la dieta alimenticia. Conserva, como un rictus intelectual, la comparación con el régimen odioso de Batista... ¡50 años después!

La crónica de Xavier Alcalá guarda otros tesoros que conviene descubrir. Entre ellos, el abuelo Remigio, que emigrara a Cuba imitando, como tiempo después hizo mi padre, a tan-

tos otros gallegos que años antes habían cruzado el Atlántico a la búsqueda de lo que faltaba en su tierra. El espíritu del abuelo Remigio vaga por la *Habana Flash* igual que el alma de meu pai deambula por estos párrafos. Porque los emigrantes gallegos fueron, sobre todo, imitantes; los unos iban detrás de los otros, con las mismas maletas, los mismos rostros, los mismos barcos. Tal vez sea a través de la imitación como se construye la personalidad de un pueblo. Tal vez a través de la emigración se haya construido la galleguidad.

Marcelino Fernández Mallo
Agosto 2008